

Devaluación del peso**La crisis económica argentina se profundiza**

El proceso inflacionario está fuera de control, mientras la mitad de la capacidad productiva del país está ociosa y aumenta el desempleo. Extraoficialmente se calcula que alcanza a 13 por ciento.

La economía argentina atraviesa por una de sus peores crisis, caracterizada por un abrupto descenso de su moneda, una inflación bien superior al 100 por ciento y un creciente desempleo.

Para empeorar las cosas, las reservas internacionales de divisas del país virtualmente se han agotado, lo que impide al gobierno militar evitar la caída del peso.

El Gobierno intentó originalmente superar el problema del peso sobrevaluado, que hacía perder competitividad a las exportaciones del país, devaluando la moneda y en junio dividió el mercado de cambios en dos ámbitos, uno para las transacciones comerciales y otro para las financieras.

Pero sucesivas corridas contra el peso en el mercado financiero libre de cambios provocaron una depreciación de más del 500 por ciento desde febrero.

A comienzos de año un dólar equivalía a unos 2.000 pesos. Actualmente la cotización del dólar está por encima de los 6.500 pesos.

La cotización del dólar financiero, utilizada para turismo y otros propósitos y que flota libremente, ha llegado a más de 11.000 pesos.

Inflación y déficit

La demanda de divisas extranjeras, principalmente para pagar los servicios de la deuda externa del país, de casi 30.000 millones de dólares, supera la oferta creada por los fondos tomados a préstamos en el exterior y a las ventas del Gobierno en el mercado cambiario local.

Por este motivo es probable que el peso continúe desvalorizándose contra las divisas extranjeras, haciendo subir los costos internos de los artículos importados y los pagos de los créditos externos.

Otro factor inflacionario es el precio de la carne, el principal rubro alimenticio del país. Los precios se han duplicado en las últimas semanas como resultado de la retención de vientres que están efectuando los productores para reconstituir sus rebaños, reducidos por una reciente sequía que perjudicó las pasturas.

La inflación alcanza actualmente una tasa anual del 115,5 por ciento, comparado con el 80 por ciento el año pasado.

El déficit del Gobierno en los primeros nueve meses del año ha alcanzado a 15 billones de pesos (2.300 millones de dólares), en alza del 74 por ciento con respecto al mismo período del año pasado y a pesar de las acciones del Gobierno para reducir los gastos y reprimir a los evasores de impuestos.

Recesión y amenaza de fuga de capitales

Hasta ahora el Gobierno ha financiado el déficit apelando a la emisión monetaria y manteniendo elevadas las tasas de interés internas. Los bancos

ofrecen intereses de hasta el 120 por ciento anual por depósitos a plazo.

Pero estas tasas prolongan la recesión y aumentan las deudas de los mismos industriales y productores agropecuarios que el Gobierno trata de ayudar.

Las autoridades desean que las tasas de interés se mantengan en niveles similares al de la inflación para evitar una corrida de depósitos de inversores que buscan otros refugios contra la inflación.

Algunos analistas estiman que los economistas más pesimistas, que favorecen una drástica liberalización de la economía y una menor actividad económica del Estado, han venido pronosticando una hiperinflación desde hace más de ocho meses sin que ésta se materializara.

Según los analistas, no existen perspectivas inmediatas de que los precios se descontroren a través de un súbito aumento de la demanda.

La mitad de la capacidad productiva del país está ociosa, el poder de compra está cayendo, el desempleo es calculado extraoficialmente en el 13 por ciento y los inversores sólo parecen interesados en la adquisición de moneda extranjera.

Mucha gente espera que el Gobierno imponga mayores controles a las operaciones de comercio exterior y supervise más estrictamente al sistema bancario, probablemente dando pautas a los bancos para sus préstamos.

Otros aguardan acciones dirigidas a combatir el contrabando y los intentos de los importadores y exportadores de tomar ventaja de las diferencias de cotizaciones entre las tasas del dólar comercial y el financiero.

Los analistas dijeron que desde que el Gobierno del presidente Roberto Viola asumió el 1º de abril, se han adoptado una serie de medidas destinadas a ayudar a las empresas fuertemente endeudadas.

El Gobierno dispuso recientemente hacerse cargo de las deudas de las empresas argentinas con bancos locales y refinanciarlas por un período de siete años a bajas tasas de interés.

Pero si bien esto pudo ser necesario para evitar quiebras masivas, la medida también ha aumentado la incertidumbre en cuanto al compromiso del Gobierno con la política del libre mercado.

Algunos analistas estiman que el Gobierno podría encontrarse en posesión de la mayoría de la industria y el comercio del país si al final del período de siete años los empresarios argentinos, imposibilitados de pagar sus deudas, se llevan sus capitales al exterior.

La política del Gobierno de sacar a la economía de la recesión promoviendo mayores exportaciones y manteniendo reducida la demanda interna, dijeron los analistas, no promete poner rápido fin a las dificultades e incertidumbres de los trabajadores y empresarios argentinos.